

Belleza, creación, misterio.

El conflicto estético

Mónica Cardenal¹

“...El sabor de la manzana (declara Berkeley) está en el contacto de la fruta con el paladar, no en la fruta misma; análogamente (diría yo) la poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las páginas de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el thrill, la modificación física que suscita cada lectura. Esto acaso no es nuevo, pero a mis años las novedades importan menos que la verdad.”

Jorge Luis Borges, en la introducción a su *Obra Poética* (1923-1985)

Las palabras de Borges me resultan apropiadas para presentar el tema al cual me referiré. Seguramente nada nuevo diré aquí, sólo me interesa acercarles algunas ideas a pensar sobre las condiciones que la mente necesita para alcanzar estados próximos a aquello que llamamos **creación**², no como una pretensión banal, sino como un tipo de estado que promueva una **transformación** interna y subjetiva, y que desde allí, favorezca los vínculos amorosos, los más interesantes. Déjenme agregar que este trabajo intenta ser un pequeño homenaje personal a Donald Meltze, a diez años de su muerte, conmemorados en el 2014.

¹ Psicoanalista con Función Didáctica, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, cardenalmonica@gmail.com

Una primera versión de este trabajo, fue publicada en la *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*, N° 9,2015

² No es sencillo definir el concepto de creación, tiene sus dificultades el cómo entenderlo. Podemos definirlo como una “formación de algo,” transformación”, a partir de una realidad pre existente, o como la auténtica *creatio ex nihilo*, “creación de la nada”, actividad que sólo puede ser atribuida a Dios. La creación humana es mera plasmación, nunca alcanzará a la creación de Dios, en la cual no hay transformación, si no formación plena. La primera la experimentamos en nosotros mismos, “tan pronto como obramos libremente” (Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*).

¿De qué proceso se trata aquel que nos abre a la posibilidad de crear, desde el mundo interno? ¿De qué manera esto se presenta como momento en el desarrollo del infante humano? Me gusta pensar aquello que llamamos creación, a nivel subjetivo por supuesto, como esa *transformación* que describe tan bien Borges. Una vez más la literatura sale al auxilio del psicoanálisis para ayudarnos a poner en palabras funciones mentales difíciles de describir; ese *thrill* (emoción, estremecimiento), esa modificación interna, que tendrá efectos en la relación con el mundo y con los otros. Ese tipo de experiencia por la cual la mente podría brindar una representación, producir símbolos que den cuenta y faciliten el reflexionar sobre las experiencias emocionales de nuestras vidas. Entiendo que este tipo de posibilidad de la mente corresponde a una perspectiva estética de comprensión.³

. Considero que a partir de las ideas de Klein, aquellos denominados pos-kleinianos: Bick, Money-Kyrle, Bion, Meltzer, han hecho aportes cruciales a la comprensión de los complejos procesos del crecimiento mental, procesos en donde la capacidad de conocimiento y creación, resultan claves. En estas teorías el énfasis está puesto en las emociones y en la experiencia interna que cada sujeto tenga sobre ellas, lo que posibilita el desarrollo de pensamientos y nos sostiene en el anhelo de conocer. Este tipo de proceso trata de un conocimiento no cómodo, vale decir, no certero, que está ligado indefectiblemente al desconocimiento, al **misterio**⁴, y que, por lo tanto, incluye al dolor como parte del tránsito por esa calidad de experiencia.

Mientras reviso este trabajo, leo una nota publicada por la Revista del diario *Nación*, del domingo 12 de abril de 2015, donde la artista plástica Marina Abramovic:⁵ “habla de la incomodidad como método para crecer y transformarse”.

³ Meltzer y Meg Harris Williams, *The Apprehension of the Beauty*, Clunie Press, Londres, 1988.

⁴ Clara Nemas, ha escrito un lindísimo artículo en donde trabaja sobre las diferencias entre los conceptos de misterio y enigma, decidiéndose, por motivos distintos a los que yo expongo, por el de *misterio*, el cual por definición tiene una connotación religiosa más mística, para referirse al conflicto estético.

⁵ Interesantemente su *performance* del encuentro con otro “a los ojos”, llevada adelante en el Moma de NY, fue presentada y debatida por Cecilia Rodríguez (Asociación Psicoanalítica de Guadalajara) durante nuestro Simposio.

Elegí el concepto de misterio porque me remite más a la idea de “interioridad”. Los materiales de observación de bebés (Método Esther Bick, 1948), muestran esa natural e irresistible tendencia del infante humano a indagar sobre los “oscuros” y “profundos” interiores (de muebles, juguetes, carteras, libros de cuentos, baúles), así como el interés temprano por los misterios del universo y la naturaleza en general. Esta indagación se evidencia en los bebés y niños pequeños, por miradas y gestos serios, concentrados, expectantes de lo que se está por descubrir, de los misterios que se presentarán, experiencia que será provocadora de fantasía y creación; acompañado esto por una natural capacidad de aprehender la belleza del mundo que los rodea. En el niño pequeño, esa capacidad tan temprana se encuentra ligada al interior del cuerpo y mente de la madre. Esto es el sentido **estético**. Detectar la belleza y bondad del objeto, supone reconocer sus cualidades y valores, entre ellos su capacidad de pensar y crear, e implica, también, aceptar que esas cualidades son exclusivamente inherentes al objeto y a su interioridad; y, fundamentalmente aceptar, que el objeto guarda secretos inalcanzables, que resultarán motores de la imaginación y la creación. El misterio, como aquello que es difícil de comprender, aquello que trata de algo reservado. El misterio es necesario para el placer del descubrimiento. La **aprehensión de la belleza** (Meltzer 1988) supone poder crear a través del interés que el objeto, reconocido como bello, provoca (Cardenal 2004). Aceptar estas condiciones en la calidad de la relación con el objeto, genera **conflicto**. La aprehensión de la belleza incluye también su posibilidad de destrucción.

La identificación de lo bueno con lo bello, es propia de la filosofía y la literatura inglesa, y se encuentra en el idealismo romántico. Los poetas nos acercan a este tipo de experiencia. Voy a ir hacia los románticos ingleses, a través de Cortázar (1914-1984), hablándonos de Keats (1795-1821) en su libro *Imagen de John Keats* (Alfaguara, 1996), en donde cita:

*“Al Cogito del clasicismo responde otra vez la intuición romántica, de que la Verdad es antes un acuerdo con la sensibilidad que con la razón. Siento, luego soy; porque en el sentir yace la creación de la **Belleza**, y la Belleza es*

*Verdad.” “...la Belleza nacida de los sentimientos, volcándose en el mundo, escogiendo sus objetos, **creando** “belleza esencial”*

El punto nodal del **Conflicto estético** descrito por Meltzer (1988) es poder crear e imaginar para el niño pequeño, desde lo profundo, desconocido, y por lo tanto misterioso, que surge del exterior y del interior del objeto, su madre, la que interesa por ser aprehendida como bella; objeto que guarda secretos para sí, y el dolor surge, entonces, de aceptar al mismo tiempo que no se puede conocer todo de ese objeto, allí el conflicto.

“Este es el conflicto estético: el impacto estético del exterior del cuerpo de la madre bella, a disposición de los sentidos, y el interior enigmático que debe ser construido mediante la imaginación creativa. En el arte, en la literatura, en cada análisis, se evidencia su presencia a lo largo de toda la vida.” Meltzer (1988)

Podríamos agregar: ... y en el juego de los niños. Quisiera entonces incluir aquí un primer material de observación de bebés (Método Esther Bick):

Mara

Edad: 1 año 10 mes

Llego a la casa, entro y veo a Zulma (empleada) sentada en el sofá y a Mara parada enfrente a la mesa de la TV viendo Mickey Mouse. Me acerco a Mara, la saludo; al verme, va caminando con dirección a la habitación de la madre; pregunto a Zulma por ella y me dice que está en el doctor (la madre está embarazada de 8 meses). Me siento en el sofá, Mara vuelve de la habitación y se ubica dónde estaba, parada enfrente al televisor.luego fue nuevamente hacia Zulma corriendo y diciendo “¿mami, Zulma?”, y se inclina en su regazo, sólo por minutos, luego va hacia a la TV, se para enfrente, luego vuelve corriendo junto a Zulma; se sentó a su lado y empezó a contar: “unos, dos, tes, cuato, inco...” , se recostó, y después de unos minutos volvió a levantarse e irse hacia la TV, luego fue de nuevo junto a Zulma, se sentó a su lado y se

recostó sobre el elefante de peluche (un gran muñeco) que estaba a su derecha, tomó el elefante y con él se tapó la cara y luego lo arrojó al piso, se bajó del sofá y se tiró al piso junto al elefante; al lado del sofá estaba la zapatilla de la mamá, ella la tomó y la quiso llevar a la boca, Zulma le dice que no. Se volvió hacia su elefante, se recostó nuevamente sobre él, luego Mara se fue gateando hacia la cocina, y salió de la casa hacia el patio, se había parado y parecía muy entretenida caminando y haciendo ruido con su pie golpeando el piso, por todo el quincho. Mara sale de la parte techada al patio, hacia el cielo abierto y decía, “eya”, yo le repetía “estrella”, y ella repetía “eya”, yo me alejaba, luego me decía, “mira, S una” y con su dedo índice apuntaba al cielo (este juego lo repitió varias veces). Yo le repetía la palabra “luna”, y agregaba: “Si, está en el cielo”, luego se dio la vuelta y fue corriendo hacia su moto, levantó el asiento y revisó qué había dentro, encontró unos legos, un manojito de llaves de plástico de juguete, sacó la llave y fue hacia una de las columnas y apuntó la llave a la pared como si fuera una puerta, luego se volvió hacia mí y me dijo “S”, se me acercó y me dio las llaves, le di las gracias. Volvió hacia la moto, levantaba el asiento baúl y sacaba cada vez algo de la moto, en esta ocasión un lego, fue y lo llevó al medio del patio, cuando se acercaba a Zulma la decía por su nombre, luego me miraba a mí y me decía “S”; volvió a la moto, levantaba la tapa del baúl y sacaba un objeto de ahí, eran todos legos, excepto las llaves que ya había dejado tiradas en el piso. Los legos los ponía uno encima de otro, iba junto a Zulma y le decía “Zulma”, y le pasaba un lego, luego iba corriendo a la pared y veía las hormigas caminar y decía “omiga”, siguiendo muy interesada el recorrido que hacían.⁶

Una mente que es capaz de encontrarse internamente en este tipo de relaciones con el objeto, en esta clase de experiencia estética, podríamos decir, ha tenido que aceptar su dependencia de un objeto amoroso. A medida que el bebé va creciendo, va reconociendo, por lo tanto, que ese objeto de amor tiene una vida propia e independiente y se encuentra en vínculo con otros. Tolerar el dolor inevitable que provoca la exclusión, fundamentalmente frente a la pareja de padres en relación y sus productos, “sus creaciones”, supone que el Self tiene la experiencia de que cuenta con

⁶ Mi agradecimiento a la Lic. Silvia de Egea por este interesante material de observación.

el objeto y su fecundidad en la propia mente, por lo tanto se encuentra en condiciones de desarrollar pensamientos, emociones, **tiene posibilidad de crear**, y está agradecido por ello.⁷ (Cardenal 2004) Nadie dio el guión a esta pequeña, tan creativa y dedicada a la relación con el otro. Evoca, a su madre y padre, yendo a sus habitaciones. Busca en el interior de su “moto”, mira el cielo y las estrellas, apreciando su belleza (y la de la luna, y del trabajo de las hormigas...) y “pensando” a su madre bella, juega, crea y, fundamentalmente, desarrolla pensamientos y el lenguaje, lo más puramente humano.

Quisiera volver a la literatura para las consideraciones finales de este trabajo. Leamos a Ricardo Piglia, escritor argentino contemporáneo (Adroque, 1941), cuando habla de Borges y sus formas de la ficción:

*“... La cultura y la clase se vinculan con el **nacimiento**, y el **origen** es la clave de todas las determinaciones: en Borges **las relaciones de parentesco son metafóricas de todas las demás**. En definitiva, ese doble linaje que cruza y divide su obra se ordena sobre la base de una **relación imaginaria con su núcleo familiar**. La tradición de los antepasados se encarna y la ideología adquiere la forma de un mito personal..... Los mayores, los modelos, los escritores y los héroes están representados para Borges (literalmente y en todos los sentidos) en **la relación con sus padres**”*

Borges, uno de los más grandes escritores de ficción, no hace más que narrar verdades Edípicas. Recurrentes historias sobre el mito de origen, y lazos ancestrales transformados en ficción, en épica. Cuánto de lo que pasó con sus padres, dentro suyo, orientó su escritura, su creación... para el beneficio de todos sus lectores.

Descriptor: creación, intimidad, vínculo, literatura

⁷ Este proceso es el de la identificación introyectiva (Meltzer), en el cual predomina más el deseo de saber sobre el objeto, como expectativa, insisto, que el de poseerlo (vínculo K, Bion).

Bibliografía

- Bick E. (1963) “Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis”, Revista de APA, Volumen XXIV, Buenos Aires.
- Bion, W.R. (1967) *Volviendo a pensar*, Editorial Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1970.
- Cardenal M. (2002) “Object relationship vicissitude: towards the acknowledgement of living depende, young children observation”, en *Create bonds*, Cracovia, 2004.
- Etchegoyen, H. (2014) Comunicación personal
- Ferrater Mora *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958
- Julio Cortázar (1951-1952) *Imagen de John Keats*, Alfaguara, Buenos Aires, 1996
- Meltzer D. (1973) *Los estados sexuales de la mente*, Editorial Kargieman, Buenos Aires, 1974.
- ----- (1988) *La aprehensión de la belleza*, Editorial Spatia, Buenos Aires, 1990.

RESUMEN

El trabajo intenta un acercamiento a procesos mentales tempranos, que dan cuenta de la capacidad de aprehender la belleza como condición de la mente para su crecimiento y el consecuente desarrollo de vínculos amorosos en la niñez y la vida adulta. La relación entre Psicoanálisis y Literatura será la apoyatura clave en este escrito; recordando a Meltzer, en la conmemoración de los diez años de su muerte en el 2014.